

La cultura educativa de la comunidad

Cosmovisión y producción de conocimiento en el medio andino-amazónico



Qué entienden por saber las comunidades quechuahablantes de los Andes y la Amazonía peruana, y cuáles son los caminos que las conducen hacia el saber. El presente artículo brinda una serie de elementos para entender cómo construye el saber el campesinado andino-amazónico, cuál es su cosmovisión y cómo todos aprenden en una relación cariñosa y recíproca entre lo humano, la naturaleza y lo sagrado.

GRIMALDO RENGIFO VÁSQUEZ
PRATEC

Algunas cosas podemos aprender de nuestro pensamiento, y otras cosas viendo, así se aprende, o escuchando también; nosotros los del campo no estudiamos para aprender, nosotros hacemos así así, porque pa'l campesino cada año se presenta diferente y cada año tenemos que ir aprendiendo. Por ejemplo, este año si es así, ya tenemos que desaguar las chacras.

SANTOS CAHUANA, CAJAMARCA

En los Andes y en la Amazonía quechuahablantes se habla de *yachay* o *yacháy*, palabra quechua a la que usualmente se atribuye el significado de saber; pero también, y dependiendo del contexto, se la usa como vivir, curar, sanar, aprender, enseñar, conocer, armonizar, preparar, saber, instruir, acostumbrar (González Holguín, 1989: 361). Los caminos que conducen hacia el saber son tan variados como sus significados: los sentidos, los sueños, la ingestión de plantas, los rituales, la lectura de la hoja de coca, las prácticas, etcétera, sin que ninguna vía subordine a las otras. Se las vive como caminos concurrentes, interpenetrables y complementarios que nos guían hacia ser *chuyman jaque*, como dicen los aimaras, o *soncco runa*, como afirman los quechuas; es decir, un humano de corazón. Mostraremos algunas de sus características.

NOTA DEL AUTOR. Entenderemos por **cultura educativa** de la comunidad a las modalidades que tienen las comunidades humanas andinas y amazónicas de aprender y enseñar, producto del cual han brotado y regenerado saberes y haceres que corresponden a la sabiduría de un vivir en armonía con la naturaleza y las deidades. Esta cultura educativa, de no menos ocho mil años de historia, es el soporte de una diversidad de prácticas y saberes que se regeneran intergeneracionalmente en numerosos pueblos andinos y amazónicos que practican una agricultura y cultura original. Usamos el concepto de cultura educativa por dos razones. Una, para hacerla visible y llamar la atención sobre su importancia en la educación intercultural en el contexto de escuelas rurales; y dos, para continuar y estimular en los docentes la reflexión sobre el carácter de ésta, de modo de tener un pilar conceptual desde el cual pensar el acto educativo como diálogo de saberes.

Los conocimientos campesino

La concepción del mundo en que anida el *yachay* otorga a lo existente la cualidad de persona. El mundo no se divide entre seres animados y no animados. En la vida andino-amazónica los cerros son deidades tutelares que, al igual que los humanos, hablan, crían animales y son autoridades. De igual modo, la tierra no es un receptáculo inerte, soporte del crecimiento de las plantas. La tierra —no el planeta— es apreciada como la *Pachamama*, la madre de todo cuanto existe; ella emparenta a todos en una gran familia en la que cada quien es hermano o hermana del otro y de la otra. De este modo, todo ser, desde que nace, se encuentra, vive y es criado en una realidad viva, de personas y de familia. La vivencia es la de estar en un mundo como *pacha vivo* (tejido en el hablar quechua *lamas*), del cual la persona es una hebra anudada a otras hebras, en una relación de crianza mutua.

“Todo lo que sé está grabado en mi corazón”, indican las aimaras. Desde esta perspectiva, no es la mente la residencia del saber, sino el corazón. No es que los indígenas o comuneros no piensen y representen las cosas de la realidad en la mente; ocurre que la primacía no la tiene la mente sino el corazón, que integra mente y cuerpo en una perspectiva no dicotómica sino cordial. Así como don Santos sugiere que algunas cosas se aprenden “con nuestro pensamiento”, así también las mujeres campesinas dicen que “la mano sabe”, de modo que todo tiene su sitio, su momento y su circunstancia. Existe una cuota afectiva importante en lo que se aprende y recuerda, cualquiera sea la vía de acceso al saber.

La vivencia difiere del pensar, en cuanto éste es una reflexión sobre lo vivido. Como dice Abram (2000), la vivencia es: “El mundo tal como lo vivimos, previamente a cualquier conceptualización”. Pensar es explicar, separar, y supone la transformación de la vivencia en hechos y una inevitable “toma de distancia” del sujeto de la rea-

lidad que lo circunda para juzgarla como objeto de análisis y modificarla. Para el campesino andino-amazónico, no interesa tanto el hecho en sí y su explicación, sino cómo lo vive, lo vivió y lo recuerda.

El lenguaje usado entre pares remite a una realidad conocida y en movimiento que no sigue un patrón lineal, y en la que las ideas expresadas están fuertemente asociadas a las entidades a las que refieren. Se trata de “abstracciones encarnadas” donde palabra y realidad que señala son una y la misma; las palabras tienen “peso” y comprometen al que las pronuncia como a la realidad enunciada. Es tal esta imbricación, que muchos evitan narrarla, porque hacerlo es llamar a la realidad enunciada. Como saber y vivir se hallan imbricados, la transmisión de un saber es fuertemente vivencial; valen las palabras, pero éstas, para ser parte del vivir, tienen que pasar por el tamiz de su práctica, que es la que brinda un anclaje cierto al saber en la vida cotidiana. El saber se halla así muy conectado con el hacer; son uno y lo mismo.

Este saber-hacer es local y para la circunstancia; tiene su tiempo y espacialidad establecidos, y su práctica es minuciosa y de detalle. No tiene la pretensión de la generalización y legitimidad más allá de la circunstancia en la que es manifestada y practicada. Porque, como dice don Santos Cahuana: “P’al campesino cada año se presenta diferente” (Vásquez, 1998: 39); en consecuencia, con ello los comuneros dicen: “Así lo hago”, porque su saber es para su chacra, lo cual es comprensible en un mundo donde la ecología y la cultura varían a menudo en tramos reducidos. Generalizar a otros espacios una práctica útil a un lugar, y decir “así se hace” no es lo usual. Esta actitud lleva a cultivar una mentalidad amplia y abierta y a una actitud asociada a la crianza de la heterogeneidad, pues lo que se sabe es para un propósito específico y para un contexto dado.

CULTURAS EDUCATIVAS

Crterios	Cultura educativa oficial	Cultura educativa andino-amazónica
Relación con el mundo	Pensamiento. Distancia entre hombre y naturaleza. Predomina la abstracción y la experimentación.	Vivencia, inmediatez. Predomina la relación, las sensaciones y la emoción. La transmisión de saberes es vivencial, holística.
Visión del mundo	Mundo máquina. Naturaleza como recurso.	Mundo vivo, tejido de parientes.
Espacio de validez	Universal: "Así se hace". Tendencia hacia la homogeneidad.	Local. "Así lo hago". Tendencia hacia la diversidad.
Eje de orientación	Individuo. Libre espontaneidad.	Ayllu. Todos saben. El hacer es de todos.
Objetivos del aprendizaje	Transformación de la naturaleza.	Criar y saber dejarse criar.
Lenguaje	Escritura.	Oralidad.
Ámbito de realización	Industria.	Chacra.
Concepción de infancia	Cronológica: Niñez. Juego como distracción.	Wawa posee todo el ayllu. Juego como fiesta, aprendizaje, y anuncio.
Regeneración	Reproducción. Orden institucionalizado.	Recreación. Orden circunstancial.

Por otro lado, nadie se siente dueño y poseedor de un saber. Se vive en un mundo donde el atributo del saber no es exclusividad del ser humano: saben también la naturaleza y las deidades, es decir, la familia extensa que es el *ayllu*. Como no existe una relación sujeto-objeto sino personas que para hacer alguna actividad dialogan entre sí, la *praxis* resultante no es producto de la acción humana (sujeto) sobre la naturaleza (objeto) para transformarla, sino una acción colectiva de regeneración del *pacha* —como puede ser la siembra del maíz, o la construcción de un canal— que expresa el diálogo de saberes entre los humanos, la luna, la semilla y la *mama* coca.

Aprender el mensaje del canto de un pájaro, de la ubicación y forma de una hoja de coca, o del brillo de la luna, requiere, empero, de una emoción de afecto y de amistad. Las quechuas dicen que "a la chacra no se va enojada": para ellas la *Pachamama* requiere de una relación festiva, de cariño y amparo, condición para el despliegue de sus bondades y para establecer el diálogo con ella. Es bueno indicar que la emoción de cuidado de la tierra no solo es un asunto humano; existe un supuesto ético según el cual la armonía del mundo está construida sobre la base del cariño, la sabiduría y la alegría del *ayllu*, y que el humano, si quiere aprender del mundo, debe hacerlo sin alterar este orden. Como dice don Domidel Sangay, de Cajamarca: "Para aprender, la enseñanza es estar contento" (Vásquez, 1988:35).

En una comunidad hay diversidad de *ayllus*, y el aprender a saber-hacer tiene sus caminos y anuda mejor a unos con otros, configurando familias de cariño —*cuyay ay-*

llu— donde la relación de aprendizaje florece. Los *cuyay ayllu* están integrados por familias que tienen mucho apego y cariño entre sí, del mismo modo como un tejido es una suerte de mantas cuyas hebras emparientan humanos, naturaleza y deidades de manera más densa y nutrida, y expresan en su armonía el cariño puesto en su confección, en su crianza.

En estos *ayllus* la relación abuelo-niño es uno de los pilares básicos de la recreación del saber, tanto porque el *yachay*, para regenerarse, tiene que establecer un eslabón intergeneracional propicio, siendo el niño y la niña y sus abuelos y abuelas los lazos primeros de esta relación de aprendizaje y crianza, como porque se trata de una relación des-interesada, gratuita, que no tiene más fines que las ganas del abuelo de compartir su saber, y las del niño de escuchar al abuelo, un modo de recrear una relación filial en la comunidad que deja

vacía cualquier norma o ley que regule la regeneración del saber.

Criar implica proteger, amparar, dar de lactar, querer, cuidar. La palabra quechua para criar es *uywa*, y la misma expresión se usa para lo criado. Es un verbo que connota mutualidad y amparo; al criar, lo criado te cría. Si todos son criadores, al mismo tiempo todos somos criados. La capacidad de criar es indesligable de la sensibilidad de dejarse criar. Una condición básica para aprender es vivir una actitud de apertura sensitiva, emocional y afectiva hacia el habla, los gestos, los movimientos de las personas humanas, naturales y sagradas, que pueblan la realidad próxima. Esta cualidad es crucial en la apertura hacia lo extraño y lo nuevo. La crianza no tiene fronteras entre

No es que los indígenas o comuneros no piensen y representen las cosas de la realidad en la mente; ocurre que la primacía no la tiene la mente sino el corazón, que integra mente y cuerpo en una perspectiva no dicotómica sino cordial.

lo propio y con lo cual se está familiarizado y lo nuevo. Existe una actitud de hospitalidad básica hacia lo nuevo, aunque su crianza pueda implicar una digestión larga y lenta y por ratos quebrada, como ocurrió con la hacienda y con la Iglesia. Ésta es la actitud hacia la escuela.

El humano, en esta vivencia, no está en la tierra para crear el tejido sino para acompañar su regeneración. Es un *homo maiéutico* —hombre partero—, al decir de van Kessel (1990: 76); es decir, un ser que con su saber-hacer acompaña al *pacha* a criar, ayuda a la tierra en el brote de las cosechas, y a hacer más diverso lo existente; y en ese camino se va haciendo un humano de corazón, alguien que sabe hacer las cosas con respeto, esto es, en su tiempo y en su circunstancia, y cuya palabra hace crecer la diversidad de saberes necesarios para la vida. 

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Abram, David; 2000; "ANIMISMO Y ALFABETO". En: La Magia de los sentidos. Barcelona: Editorial Kairós.

González, Holguín, Diego; 1989; VOCABULARIO DE LA LENGVA GENERAL DE TODO EL PERU LLAMADA LENGUA QQUICHUA O DEL INCA [1608]. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Van Kessel, J.; 1990; TECNOLOGÍA Y ECOLOGÍA EN LOS ANDES. ¿CÓMO FUNCIONA LA TECNOLOGÍA SIMBÓLICA? En: González, Héctor y Bernardo Guerrero (editores); 1990; Desarrollo andino y cultura Aymara en el norte de Chile. [Seminario convocado por el Taller de Estudios Aymaras y el Centro de Investigación de la Realidad del Norte]. Iquique: El Jate Errante.

Vásquez, J.; 1998; "MIRANDO, MIRANDO, APRENDÍ". En: PRATEC: Aprendizaje Campesino en los Andes. Lima: PRATEC.

Nuestra solidaridad con Salomón Lerner, una persona que promueve la paz y los derechos humanos



Ante las amenazas de muerte contra el doctor Salomón Lerner Febres, ex presidente de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR) y actual vicepresidente de la comisión especial encargada de presentar la propuesta para la creación del Museo de la Memoria, los educadores y educadoras de Tarea expresamos nuestra solidaridad con él.

Consideramos que tras este intento están sectores que no estuvieron de acuerdo con las conclusiones de la CVR y, ahora, reacios al proyecto de un Museo de la Memoria, personas que declinan debatir ideas y utilizan la violencia para acallar voces y perspectivas políticas distintas, cosa inaceptable para la gran mayoría de la población que no quiere volver a sufrir hechos de violencia como los vividos a partir de 1980.

Rechazamos todo tipo de violencia, demandamos que se inicie una investigación para identificar a los autores que están detrás de estos hechos que forman parte de una campaña de amedrentamiento, y exigimos al Gobierno que brinde protección al doctor Lerner y a su familia con el fin de evitar daños irreparables, pues está en juego el Estado de Derecho.

Desde la educación animamos a una convivencia democrática, pacífica y solidaria. No perdamos la oportunidad de mirarnos como ciudadanas y ciudadanos con derechos en un país diverso, con libertad, pero también con igualdad de oportunidades, equidad y justicia social.

Equipo TAREA